



Las Dos Bestias (Serie en Apocalipsis #16) [Audio del Sermón](#)

Apocalipsis 13.1-4, 11-14 (RVR60)

¹Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. ²Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. ³Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, ⁴y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? ¹¹Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. ¹²Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. ¹³También hace grandes señales, de tal manera que aún hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. ¹⁴Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

APOCALIPSIS 13

Este capítulo nos presenta a las dos bestias. Tenga en cuenta que el término «bestia» no significa que estas personas sean animales. Son personas que actúan como animales en vez de hacerlo como humanos. Estos versículos presentan a la «trinidad satánica»: Satanás, la bestia (el anticristo) y el falso profeta.

I. El anticristo: La bestia del mar (13.1-10)

El versículo 1 puede leerse: «Y él [Satanás, 12.17] se paró sobre la arena del mar». El mar simboliza a las naciones (17.15), así como también la arena del mar (20.8). Satanás llama a su «superhombre» de las naciones y revela su verdadero carácter al mundo. Hasta ahora el anticristo ha estado operando pacíficamente como amigo de Israel. Hizo un pacto con los judíos tres años y medio antes (Daniel 9.27),

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

prometiéndoles protección de la federación europea que controla. Pero ahora se revelará el verdadero carácter de este gobernante mundial. (Véase **17.10–12** respecto a las cabezas, cuernos y diademas.)

Se usan tres animales para describir a la bestia, lo cual se asemeja a la profecía de **Daniel 7**. Por favor, lea el capítulo con cuidado. Las cuatro bestias ilustran cuatro imperios sucesivos: babilónico (el león), medo-persa (el oso), griego (el leopardo) y el reino del anticristo (la terrible cuarta bestia espantosa). El «cuerno pequeño» de **Daniel 7.8** es la bestia de **Apocalipsis 13**, el anticristo. Nótese que Juan vio los animales en orden inverso, puesto que miraba hacia atrás; Daniel miraba hacia adelante. En otras palabras, el reino de la bestia será una continuación de estos reinos, un resurgimiento del Imperio Romano.

¿Quién es la bestia? Los estudiosos de la Biblia difieren en su interpretación de los símbolos en **Apocalipsis 13** y **17**. Es importante notar que tres veces se nos menciona sus heridas (**13.3, 12, 14**). Esto pudiera sugerir que la bestia será matada y resucitada de entre los muertos. En **11.7** y **17.8** se nos dice que la bestia asciende y sale del abismo, lo que sin duda sugiere una resurrección. Algunos piensan que será Judas, resucitado de los muertos. Tanto a la bestia como a Judas se les llama «el hijo de perdición» (**Juan 17.12; 2 Tesalonicenses 2.3**); a Judas se le llama «diablo» en **Juan 6.70**. Quien quiera que sea, la bestia es el superhombre de Satanás, su cristo falso. El mundo entero admirará a la bestia y adorará a Satanás (**v. 4**), algo que este siempre ha anhelado.

Hasta este momento la bestia ha sido la cabeza de la federación europea, trabajando en íntima cooperación con la iglesia mundial (**Apocalipsis 17**). Pretenderá ser obediente a este apóstata sistema religioso y lo usará para el avance de sus propias conquistas. Aproximadamente a mediados de la tribulación Egipto y Rusia invadirán Palestina (**Ezequiel 37–38**), obligando a la bestia a proteger a los judíos. Cuando la bestia llegue a Israel, hallará que Dios ha derrotado a Rusia; y decidirá conquistar a Israel. Es aquí donde destruirá la iglesia apóstata (la ramera de **Apocalipsis 17**) y se levantará como gobernante y dios del mundo. Satanás le dará poder para hacer maravillas; **2 Tesalonicenses 2** indica que Dios permitirá que venga sobre el mundo incrédulo un «fuerte engaño». La gente no aceptará a Cristo, quien es la verdad, sino que recibirá al anticristo, «la mentira». La bestia blasfemarà contra la Iglesia en el cielo y perseguirá al remanente judío creyente en la tierra. Como vimos en **Apocalipsis 11**, aquí también matará a los dos testigos, cuyos cuerpos resucitarán de entre los muertos después de tres días y medio.

II. El falso profeta: La bestia de la tierra (**13.11–18**)

Vemos una trinidad satánica. Satanás falsifica al Padre; la bestia es la imitación del Hijo y Salvador; y el falso profeta falsifica al Espíritu. Esta segunda bestia viene «de la tierra», lo que tal vez quiera decir Israel. A lo mejor es un judío. Hallamos en **Daniel 9.26** que el anticristo tendrá ciudadanía romana; pero, como Pablo, puede ser un

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

judío romano. Sin embargo, el anticristo necesitará un aliado que le ayude a ganar al mundo. Este aliado será el falso profeta. Tiene «cuernos semejantes a los de un cordero», lo que sugiere paz y amistad, pero no hay coronas (autoridad) en los cuernos. Satanás le da el mismo poder que a la primera bestia, pero su tarea es glorificar a la bestia y lograr que el mundo le siga y le adore. Léase en **Daniel 3** una situación similar.

El falso profeta duplicará los milagros de los dos testigos al hacer que caiga fuego del cielo (**11.5; 13.13**). Este hecho será el cumplimiento de la profecía de Pablo en **2 Tesalonicenses 2.9** y la profecía de Cristo en **Mateo 24.24**.

El falso profeta es el que ordena que se haga la imagen de la bestia. Esta es la «abominación desoladora» que se halla en **Mateo 24.15, Daniel 11.45** y **2 Tesalonicenses 2.4**. En este tiempo la bestia hará que se levante esta imagen en el templo judío restaurado en Jerusalén. ¡Esta imagen cobrará vida! Hablará y asombrará grandemente al mundo. Tanto la bestia y su imagen hablarán «grandes palabras», y lanzarán blasfemias contra el cielo.

La adoración mundial no es la única meta del falso profeta. También establecerá controles económicos mundiales. Así como los 144,000 tienen en sus frentes la marca del Padre (**14.1**), los seguidores de la bestia tendrán su marca en sus frentes o en sus manos derechas. Esta marca les permitirá vender y comprar. Los que no siguen a la bestia y que no tienen su marca (su nombre) sufrirán grandemente; véase **20.4**. Satanás ahora tendrá lo que siempre ha querido: el mundo le adorará y tendrá el control completo de todos los reinos del mundo. La única «mosca en el ungüento» es que Cristo reina en el cielo y un día establecerá su reino en la tierra. Satanás descargará su furia sobre los santos de Dios en la tierra puesto que no puede tocar a Cristo y a los santos en el cielo.

Con los versículos **17-18** se ha especulado mucho: ¿cuál es el significado del número de la bestia (666)? Es interesante notar que los primeros seis números romanos suman 666 (I = 1; V = 5; X = 10; L = 50; C = 100; y D = 500). Esto sugiere, por supuesto, el resurgimiento del Imperio Romano, pero no nos dice nada respecto a la bestia. Tanto la imagen de Nabucodonosor y el gigante Goliat se identifican con el número 6 (**Daniel 3.1; 1 Samuel 17.4-7**), indicando que la bestia será un «superhombre» a los ojos del mundo. Sabemos que, tanto en hebreo como en griego, los números se indican con letras, como los números romanos. El valor numérico de «Jesús» en griego es 888. Sin embargo, es fútil manipular las letras y los números tratando de descubrir el nombre del gobernante mundial.

Seis es el número del hombre. El hombre fue creado en el sexto día y se le dio seis días para que trabajara. El total de las horas del día es un múltiplo de seis (4 x 6 = 24); y también el número de los meses (2 x 6 = 12) y el número de minutos (6 x 10 = 60). El AT hebreo usa cuatro palabras diferentes para «hombre», y el NT griego usa dos, un total de seis. Hay seis nombres diferentes tanto para la serpiente como para el león en el AT; ambos símbolos de Satanás. La historia nos dice que el número «seis» se usaba en las religiones secretas de misterio del Oriente. Parece, entonces, que el

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

número del anticristo, «666», representa lo máximo a lo que el hombre puede llegar a ser separado de Cristo. Es el «superhombre» de Satanás, su falso Cristo. Siete es el número de perfección y a esto Satanás no puede llegar.¹

Protagonistas

PROYECTO DEMONÍACO

El dragón (cf. su trono, 2:13)

El dragón y sus ángeles.

El dragón, constante acusador.

El dragón (serpiente antigua, diablo y Satanás) lanzado del cielo a la tierra.

El dragón aterrizado (río de agua)

Los dos monstruos: primero del mar, segundo de la tierra = falso profeta.

PROYECTO DE DIOS

El Niño varón, y su Padre Dios (cf. su trono caps. 4-5) (indirectamente) su madre, la Mujer.

Miguel y sus ángeles.

Los hermanos, vencedores por medio de la sangre del Cordero y el mensaje proclamado.

Dios con base en el «nacimiento» del Niño.

La Mujer (alas de águila, la tierra), el resto de los hijos de la Mujer.

Aunque la caída continúa su larga trayectoria en los capítulos siguientes, este cuadro desenmascara el proyecto básico del **que engaña a todo el mundo**. Nos ayuda a ver mejor el papel de los cristianos al oponerse a la estratagema del dragón. La última oración de esta sección, y él (**el dragón**) **se plantó a la orilla del mar**, dejó perplejo a algún monje que copiaba el manuscrito griego durante la Edad Media y, por tanto, aquél alteró el texto agregando una letra final al verbo. Así se traduciría: «Yo me paré a la orilla del mar.» Esta nueva forma del texto se propagó mucho, incluso en las versiones en castellano. Pero, por una serie de razones nos damos cuenta de que el pronombre en primera persona («yo») no cabe aquí, y la ciencia textual se ha pronunciado en favor de la tercer persona («él», **el dragón**). Lo que Juan sugiere en forma muy sutil es que el dragón, a pesar de su gran furia contra el reino de Dios, no seguirá dando coletazos de malcriado, precisamente por tener **poco tiempo**.⁵⁶ Hará su obra, pero silenciosamente, para engañar al mayor número de

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

humanos. En su gesto sugestivo y amenazante, el dragón simplemente se planta sobre las arenas, mira el mar caótico que es su ambiente propio y espera que aparezca su colega y subalterno, el primer **monstruo**. Ya que el dragón, por ser él mismo una criatura, no puede crear nada nuevo, sino sólo imitar las obras de Dios, es singularmente llamativo el poder evocador que tiene (¿cuando Dios creó las cosas, al menos lo hizo mediante la palabra!). Hace aparecer, como de sus propios adentros, su *alter ego* que será quizá más eficaz sobre la tierra que el dragón mismo. El lector comienza a intuir por qué la voz celeste ha gritado: **«¡Ay de los que viven en la tierra y en el mar, porque el diablo, sabiendo que le queda poco tiempo, ha bajado contra ustedes lleno de furor!»**

capitulo 13

Los dos monstruos

Cap. 13:1–18

¹ Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.

² Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

³ Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

⁴ y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

⁵ También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

⁶ Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

⁷ Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

⁸ Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

⁹ Si alguno tiene oído, oiga.

¹⁰ Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

¹¹ Después vi a otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.

¹² Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

¹³ También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

¹⁴ Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

¹⁵ Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

¹⁶ Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

¹⁷ y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

¹⁸ Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

Cuando surge **del mar** el primer **monstruo**, lo reconocemos de una vez como la imagen del dragón. Sus **siete cabezas** (cada una con su **corona**) y **diez cuernos** no dejan dudas al respecto; se trata de una encarnación de Satanás, como si en una parodia del Verbo «la Mentira se hiciera carne».² Lo que el monstruo tiene de novedoso son sus más obvios indicios de odio y falta de respeto hacia el reino (**en las cabezas tenía nombres ofensivos contra Dios**) y signos políticos que lo proclaman un solo imperio que combina toda la fuerza y terror de muchos imperios ya desaparecidos. Aparentemente, Juan tiene en la imaginación el sueño que figura en Daniel 7, que describe «reinos» como Babilonia, Media, Persia y Grecia, en términos de **leopardo, oso, león**, etc. Pero este monstruo apocalíptico, heredero de todos los imperios del pasado que han perseguido al pueblo de Dios, los supera por su insolencia y sus pretensiones de ser Dios. El recibe del dragón **mucha autoridad**, es decir, el **poder y el trono** del mismo dragón. En efecto, Juan dice a sus contemporáneos algo así: «¿No ven ustedes cómo Domiciano, con las mismas monedas que acuña, reclama ser ‘señor y dios’ o bien ‘salvador’? Por medio de estas blasfemias no hace sino atacar a Dios, y pretende ser dueño del mundo entero y de todos sus habitantes. ¡El Imperio Romano, lejos de derivar su poder de Dios,⁶ lo recibe de Satanás!»

Con todo, lo más insidioso de este poder no es su aspecto político sino el religioso. El maligno sabe cuán embelesadora resulta para el gran público una religión que lo entretiene sin hacer muchas demandas—una religión llena de milagros pero que no requiere ni transformación personal ni amor al prójimo. Por lo tanto, el monstruo imita—porque es la Mentira encarnada—el mayor milagro de la historia, la resurrección del Señor Jesús: **Una de las cabezas del monstruo parecía tener una herida mortal, pero la herida fue curada**. Tal como el Cordero «estaba de pie, aunque parecía haber sido sacrificado» y como resucitado atrajo a sí una intensa adoración en el cielo, el monstruo, gracias a su así llamada resurrección,⁸ provoca también un culto en la tierra alrededor de su persona.

¿Cómo logra que la gente lo adore? Parece que lo que el monstruo necesita es un ministro de propaganda. Y por cierto, la mirada silenciosa del dragón produce **otro monstruo**, surgido esta vez **de la tierra**, que precisamente le va a servir de director de

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

relaciones públicas y que sabrá sacar todo el valor propagandístico de esa herida curada. Actuará como una especie de sumo sacerdote, instando a los súbditos del primer monstruo a que rindan pleitesía a su soberano. El segundo monstruo, al igual que el primero, procura hasta donde es posible imitar al Señor Jesús (**tenía dos cuernos que parecían de cordero**), pero a la larga su origen satánico lo traiciona y sus palabras monstruosas delatan sus pretensiones de poder (**pero hablaba como un dragón**). **Tenía toda la autoridad del primer monstruo ...; también hacía grandes señales milagrosas. Hasta hacía caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de la gente**, como signo de la protección divina y del poder sobrenatural concedido a los ídolos. Porque aunque la Iglesia primitiva conocía bien los trucos y el ventrilocuismo practicados por los paganos,¹³ sabía también que Satanás ejerce un poder innegable, y no todos sus así llamados «milagros» son fraudulentos. Entre los **engañados** por semejante poder, entonces, hallaremos no sólo a los ignorantes y supersticiosos sino también a grandes intelectuales y pensadores, encantados todos por las maravillas del maligno.

¿Por qué Juan se preocupa tanto por este enorme engaño? Porque en primer término, él había descrito las condiciones de su propia época; el Imperio Romano bajo Domiciano parecía fomentar la idolatría en gran escala, tal como Nerón lo había hecho hacía más de 30 años. Su muerte no puso fin a las blasfemias; recrudescieron con Domiciano (**una de las cabezas del monstruo parecía tener una herida mortal; pero la herida fue curada, y el mundo entero se llenó de asombro y siguió al monstruo**) con más descaro, ahora reactivadas por un sacerdocio dedicado al culto imperial (el segundo monstruo **tenía toda la autoridad del primer monstruo ... y hacía que la tierra y los que viven en ella adoraran al primer monstruo**). Juan aparentemente esperaba de parte de Domiciano una tremenda persecución de la Iglesia (**se le permitió hacer guerra contra los que pertenecen al pueblo de Dios, hasta vencerlos**), pero la violenta muerte de éste ocurrió en el año 98, y lo que pareció inminente al vidente tuvo que postergarse. Pero la profecía quedó en vigencia. En muchas épocas sucesivas, los lectores de Apocalipsis pensaron hallarse en esa última generación, repleta de sufrimiento para el pueblo de Dios, previa a la venida de Jesús en gloria. Millares de cristianos murieron en diferentes oleadas de violencia contra el evangelio—en 250, en 303 y en 1596, por ejemplo—y en cada caso una figura política (**vi subir del mar un monstruo**), que podríamos llamar «anticristo», se halló aliada con una figura religiosa (**vi otro monstruo, que subía de la tierra**) que la apoyaba en su campaña de exterminio y difamación. En cada caso el poder religioso supo engañar a un gran público (**adoraron al dragón ... y ... también al monstruo, diciendo: «¿Quién hay como este monstruo, y quién podrá luchar contra él?» ... Y por medio de esas señales ... el segundo monstruo engañó a los habitantes de la tierra y les mandó que hicieran una imagen del primer monstruo**). Ahí tenemos la fórmula tantas veces repetida: Anticristo, falso profeta y multitudes engañadas. ¿Se repetirá sin cesar? No; como acabamos de afirmar, todavía está vigente la profecía; y si la venida de Jesús es un acontecimiento histórico culminante, como

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

creemos muchos estudiosos del Nuevo Testamento, tiene que aparecer algún día el Anticristo por excelencia: una figura de poder mundial que, junto con su lacayo el Falso Profeta, anunciará el advenimiento de la última generación de la historia, y el desenlace final. Hoy, 19 siglos después de la profecía, puede que esa venida tan deseada esté cerca.

Pero cuando aparezca aquel Anticristo, sabemos que su poderío, aunque aparentemente ilimitado, se verá estrictamente regulado por Dios (**se le permitió ... tener autoridad durante cuarenta y dos meses**). Sin embargo, morirán muchos creyentes en Jesús bajo la mano cruenta del Anticristo, y sufrirán todos los que no se dobleguen ante sus demandas (**se le permitió ... hacer guerra contra los cristianos**). Como veremos a continuación, las demandas serán tan atractivas que muchos creyentes nominales, seducidos por las mentiras, abandonarán su fe en Jesús; por no querer ser sacrificados, dejarán de seguir al Cordero (**a ese monstruo lo adorarán todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero que fue sacrificado**). Con razón los mensajes de la primera parte de Apocalipsis insisten en los premios que Dios repartirá sólo entre «los que salgan vencedores» y «los fieles hasta la muerte»¹⁹ que «sigan hasta el fin haciendo lo que Jesús quiere que se haga». Con razón Juan inserta aquí en el capítulo 13 una advertencia carismática que hace eco de esos mensajes: **Si alguno tiene oídos, oiga**; y dirigiéndose a los creyentes los amonesta así:

**«A los que deban ir presos,
se los llevarán presos;
y a los que deban morir a filo de espada,
a filo de espada los matarán.»**

Luego agrega como comentario personal: **Por eso, los que pertenecen al pueblo de Dios necesitan fortaleza y fe**. En otras palabras, las actividades de los monstruos harán la vida imposible a los cristianos, y este capítulo procura preparar a los lectores para su acción de mártires y siervos sufrientes. Los que creen que Apocalipsis prevé una vida encantada e invulnerable para los cristianos²³ leen el libro con lentes muy particulares.

¿Cómo funciona la mentira que **engaña** a medio mundo?

1) Imita lo divino. Por ejemplo, actúa en forma de pseudotrinidad. He aquí algunos parangones de su «estilo de trabajo»:

EL REINO DE DIOS

1. Dios (el sentado sobre el trono de la historia, el que revela secretos, 1:1).

2. El Cordero (sacrificado y resucitado, poderoso y omnisciente, 5:5–14; = el Niño

EL PSEUDORREINO

1. El dragón (diablo, Satanás, el que engaña a todo el mundo, 12:9; el que tiene «trono», 2:13, pero ha dado su autoridad a los monstruos, 13:4 y 12).

2. El primer monstruo (aparentemente resucitado, públicamente adorado,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

varón que ha de gobernar a todas las naciones, 12:5).

blasfemador que surge del caos, perseguidor de los cristianos, es decir todos los que rehúsan su marca).

3. El Espíritu (inspirador de los profetas, 22:6; = los ojos del Cordero enviados por toda la tierra).

3. El segundo monstruo (surgido de la tierra, aparentemente poderoso como el Cordero, pero de habla dragónica, el que fomenta la adoración del primer monstruo dando «vida» a la imagen de éste, milagrero engañador, el que impone la marca, el falso profeta, 16:13).

Parece que muchos habitantes del mundo aceptan como religión auténtica la farsa descrita en la columna derecha; carecen de criterios para juzgar cuáles son las características del único Dios. Desafortunadamente, quedan boquiabiertos ante los milagros y el despliegue de poder autoritario del pseudorreino, mientras que el sacrificio del Cordero les parece mera debilidad y los mensajes proféticos, inspirados por el Espíritu, una molestia intolerable. Ya que la pseudotrinidad sabe de esta ignorancia humana, construye una religión suave que reconforta a los adeptos sin poner requisitos tales como el amor al prójimo. En cambio, sólo el Espíritu revela la verdadera naturaleza del mundo y de la historia. ¡Qué privilegio tenemos al poder leer las palabras esclarecedoras de Juan!

2) La mentira satánica mezcla hábilmente la política con la religión creando un movimiento de fuerza arrolladora. En los días de Juan, el emperador Domiciano (**el primer monstruo**) usó tanto la gratitud cuasirreligiosa de las poblaciones que disfrutaban de la famosa Paz romana, como la red de sacerdotes (**el segundo monstruo**) al servicio del culto al emperador, para asegurarse la adulación y el patriotismo que él creía necesarios para la «buena marcha» del Imperio. Curiosamente, a Domiciano no le costó mucho convencer, por ejemplo, a los habitantes de Asia Menor; los ciudadanos de ésta y muchas otras provincias, hartos de guerras, bandolerismo y piratería, abrazaron con gratitud espontánea la protección militar y legal ofrecida por el Imperio. Por consiguiente, poblaciones enteras, decepcionadas durante siglos de su culto a los dioses inútiles de antaño, le rogaron al emperador que aceptara su pleitesía; en efecto, ¡lo quisieron deificar! Tan embelesados quedaron—Juan diría «seducidos por la prostituta Babilonia»²⁷—que aplaudían el deseo expresado por Domiciano de que los súbditos se dirigieran a él como «señor y dios». Aun antes de Domiciano, algunos emperadores acuñaron monedas con su retrato y epítetos tales como «divino» y «venerable». Vemos por qué Juan habla horrorizado del primer monstruo como de un insolente blasfemador; pero, la peor fechoría del Anticristo es su intento de triturar al pueblo que sigue al Cordero (**hacer guerra ... hasta vencerlos**), porque este pueblo constituye un templo

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

sagrado y habita cerca de Dios (**dijo cosas ofensivas contra ... su santuario**, es decir, **contra los que están en el cielo**) aun cuando vive en la tierra.

Hemos observado ya que la fórmula satánica para el éxito es una mezcla de política y religión. Pero, ¡prestemos mucha atención a qué tipo de religión! Ya describimos en el punto 1) la religión milagrera de espectáculos que deleita a la gente. Agregamos aquí solamente que la adoración que la gente ofrece al primer monstruo, lejos de reflejar reverencia, parece señalar el terror que éste inspira por su belicosidad: **«¿Quién hay como este monstruo, y quién podrá luchar contra él?»** En cambio, las doxologías dirigidas a Dios y al Cordero reflejan el carácter salvador de éstos; se celebra su disponibilidad a sufrir por amor a su pueblo. Luego, el amor sacrificado ha de marcar la vida de todo el pueblo así salvado.³⁰ Las religiones impositivas son una parodia de la verdadera religión. ¿Y qué género de política describe Juan como aliada de esta religión sin amor? Evidentemente una política también carente de amor (**y se le dio autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación; ... a algunos de los creyentes se los llevarán presos y a otros a filo de espada los matarán si no adoran a la imagen ... Además, hizo que a todos ... les pusieran una marca en la mano ... o en la frente**), una política totalitaria que sólo existe para mantener sus privilegios y aumentar su propio poder. Para entender qué tipo de política critica Juan aquí tenemos que preguntarnos: «¿Para quién trabaja el sistema social o el gobierno en cuestión? ¿Existe para el beneficio de los poderosos o para el de los sin poder?». Si prolonga el *statu quo* y protege a los ya privilegiados a expensas de los marginados, podemos estar seguros de que Juan lo incluiría con los anticristos.

No es difícil hallar épocas más recientes de la historia en las que los lectores de este pasaje han creído que ellos pasaban por su cumplimiento definitivo. ¡Cuántas veces se han juntado el poder político—una especie de anticristo—y el poder absorbente de una religión (sea pagana, católica, protestante, marxista o libre pensadora) para formar una coalición irresistible! Muchos de los que leen estas líneas, sin embargo, pueden objetar: «¿Pero cómo puede la Iglesia perseguir a la Iglesia? Se entiende muy bien por qué las religiones no cristianas tendrían interés en eliminar a los seguidores de Jesucristo, pero, ¿por qué una persona que confiesa su fe en el Crucificado querría martirizar a otra persona de la misma fe?» La respuesta está latente en el punto 1) ya expuesto. No nos dejemos engañar por la cruz que el perseguidor lleva sobre el pecho, la Biblia debajo del brazo, o los credos que reza mientras destruye la vida. Si su odio a las comunidades cristianas surge de un deseo de proteger sus propios privilegios dentro del sistema sociopolítico, tengamos por seguro que el «dios» que invoca es un ídolo: está blasfemando.

Algunos hermanos aceptan ingenuamente la «profesión de fe» de todos los que machacan el vocabulario religioso que les es familiar («oración», «milagros», «santo evangelio», «único y suficiente Salvador», «sangre derramada por nuestros pecados», etc.), sin fijarse si tales personas actúan en favor de la vida abundante que Jesús vino a traer o más bien en favor de la muerte. Paralelamente, estos mismos hermanos temen sin crítica alguna todo lo que llaman «ateísmo», sin observar si los así llamados

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

«ateos» viven para la humanización de otros, o para su propio engrandecimiento. Con respecto a la religión en América Latina, mucho más peligrosa que el ateísmo es la idolatría, y esta lección está subrayada en el capítulo 13. Cualquier movimiento o causa que procura ofrecerse como sustituto del Dios **sentado en el trono** es un ídolo, aunque tenga su sede en una iglesia. En los países «cristianos» abundan los fetiches: el dinero, la influencia, la personalidad dotada de carisma, las armas—en suma, *el poder*, y muchas personas que se llaman «cristianas» rinden culto a estos dioses porque ignoran las advertencias de este capítulo. Si según 12:12, Satanás sabe **que le queda poco tiempo y, lleno de furor**, se ha valido de los dos monstruos para engañar a toda la tierra, nos incumbe hacer tres cosas: discernir, desenmascarar y denunciar su acción.

Por ejemplo, ¿cuántas veces el poder fascista ha llamado a la religión mayoritaria para que le ponga una cara bonita a sus crímenes? (**Al segundo monstruo se le dio el poder de dar vida a la imagen del primer monstruo, para que aquella imagen hablara e hiciera matar a todos los que no la adorasen**). Adolfo Hitler, siendo él mismo católico, supo manipular muy bien a la Iglesia Luterana de Alemania, a tal punto que en 1933 se formó como respuesta la Iglesia Confesante, una minoría de luteranos que arriesgó su vida por protestar contra la matanza nazi de judíos. La primera Iglesia dio su aprobación, cuando menos tácita, a muchos desafueros, mientras que Hitler persiguió a la segunda hasta la muerte. También podríamos recordar en fecha más reciente cómo Anastasio Somoza buscó cubrir sus acciones por medio de una alianza táctica con jefes de la Iglesia Católica, mientras las voces católicas que osaban disentir (por ejemplo, centenares de Delegados de la Palabra, que trabajaban con las bases) fueron calladas cruelmente. Luego, cerca del fin de su régimen, cuando la Iglesia Católica se distanció de él, Somoza cortejó asiduamente, pero no siempre con éxito, a la Iglesia Bautista y otros movimientos evangélicos como la campaña evangelística de Luis Palau. Como Juan de Patmos muestra brillantemente, el poder político necesita apoyo religioso y sabe aprovechar la diversión que éste puede brindar a los pueblos oprimidos.

3) La mentira satánica utiliza la presión económica. Muy hábilmente **el segundo monstruo ... hizo que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, les pusieran una marca en la mano derecha o en la frente. Y nadie podía comprar ni vender si no tenía la marca o el nombre del monstruo, o el número de su nombre**. Nadie sabe mejor que el imperio—sea el romano o algún imperio actual—que el control riguroso de la economía garantiza que la vasta mayoría de la población se doblegue ante el gobierno. Se aprieta un tornillo aquí (aumentando el precio del pan), se afloja otro allí (permitiendo a los terratenientes comprar más terrenos), y, como por arte de magia, el imperio se enriquece y se extiende. Cuenta con que la gente no quiere sufrir; cuando la población es afectada en la billetera, se rinde pronto a la voluntad del Estado, aun cuando lo que éste pide choque de frente con principios supuestamente indiscutibles. Este fue el dilema de muchos cristianos contemporáneos de Juan. ¿Puede uno llamarse cristiano y al mismo tiempo participar

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

en las reuniones y banquetes hermanables de los gremios,³⁴ donde los socios escuchan expresiones blasfemas («¡Viva Artemisa de Efeso!» o «Gracias damos a Asclepio por la sanidad que él operó en nuestro socio») y participan en libaciones a dioses paganos que diz que apadrinan a los gremios («Derramamos esta copa de vino en honor a Júpiter y le dedicamos esta fiesta»)? En las congregaciones cristianas no faltaron profetas y profetisas (que por definición reclamaban tener, como Juan, la inspiración del Espíritu) que aconsejaron una actitud tolerante. A juzgar por lo que Juan dice de la «Jezabel» de Tiatira, estos profetas alegaban algo así: «Dios no quiere que sus hijos e hijas seamos pobres. Tampoco quiere que vivamos aislados de nuestro ambiente. Si para abastecernos de materia prima para nuestra artesanía, los gremios exigen nuestra participación en sus actividades, participemos sin miedo. Llevamos a Jesucristo en nuestro corazón, y nada ni nadie puede amenazar esa relación, ya que Dios nos protege de aquellos supuestos ‘dioses’.»³⁶ Con semejantes argumentos los nicolaítas (o seguidores de Balaam o de Jezabel, que da lo mismo) trataron de persuadir a los creyentes de que el ambiente pagano no era realmente nocivo y que por tanto ellos podían darse el lujo de buscar componendas con él. Una doctrina tal resultaba simplemente seductora; no había que aguantar sospechas ni vituperio, ni la pérdida de empleo y prestigio. Un poquito de cooperación con «el sistema», y ¡zas! desaparecerían los problemas del cristiano. Pero Juan de Patmos penetra hasta el fondo de esta media verdad que es una mentira; en otras palabras, desenmascara al monstruo y nos ayuda a comprender el rostro bestial de la muerte. Las fuerzas imperialistas ofrecen «mayor libertad» pero esclavizan; prometen «más afluencia» pero empobrecen; y proclaman simplemente ser muy devotas, cuando en realidad son dioses falsos cuya blasfemia afrenta al Señor de la historia.

«Si no aceptas nuestro monopolio económico», dicen, «no podrás **comprar ni vender**. Te vamos a estrangular en el mercado.» Así se escribe la historia de tantas compañías del tercer mundo—el complejo industrial-tecnológico de los países desarrollados compite unilateralmente con los intereses de los pueblos que han entrado más recientemente en la carrera hacia la tecnificación. Y el consumo irracional se apodera de los pueblos, mientras las compañías mineras y bananeras expolian nuestros recursos y contaminan nuestro ambiente, para no mencionar la industria de la maquila, que se aprovecha sin más de la mano de obra barata. El imperio parece tan omnicompetente, tan absorbente e invencible (**hizo que a todos ... ricos y pobres ... les pusieron una marca en la mano**) que, si no fuera por esta Revelación de Juan (y otras palabras semejantes de la Biblia), nos habríamos desesperado hace tiempo. Pero Juan insiste en que **el número del monstruo ... es un número de hombre**, no más. Y ya que el hombre es una mera criatura ;no tenemos que temerle!

¿Qué simboliza el número **seiscientos sesenta y seis** con que el monstruo sella a su gente? Juan advierte que su explicación requiere **sabiduría**, y a juzgar por las muchas explicaciones que leemos en los comentarios, todavía no la hemos alcanzado. A continuación presentaremos algunas sugerencias, terminando con las más lúcidas;

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

pero tengamos presente que una no excluye a la otra: la numerología de Apocalipsis, como los demás simbolismos, puede muy bien emplearse en varios niveles:

1) Veamos primero la posibilidad de que Juan esté empleando una técnica que los rabinos llamaban guematria. Como muchos idiomas carecían de signos para los números, se asignaba un valor numérico a cada letra del alfabeto (en griego, *alfa* = 1; *beta* = 2; *gamma* = 3; etc.; paralelamente, en hebreo, *álef* = 1; *bet* = 2; etc.) y para obtener el equivalente numérico de una palabra, se sumaban los valores de las letras. Por ejemplo, el valor del nombre «Jesús» en griego sería 888; he aquí el cálculo:

I yota	=	10
E ita	=	8
S sigma	=	200
O ómicron	=	70
U ípsilon	=	400
S sigma	=	200
		888

Sabemos que algunos cristianos que escribieron poco después de Juan usaron esta equivalencia (Jesús = 888) y vieron en ella un signo de la deidad de Jesús, su resurrección el octavo día de la semana, etc.

Ahora bien, si Juan tiene presente la guematria, ¿estará pensando en expresiones en griego o más bien en hebreo? Ya que escribe en griego para destinatarios que no saben hebreo, seguramente tendremos que buscar títulos o nombres sólo en griego, y resulta bien difícil hallar un título así de Nerón, Domiciano o de la Roma deificada, que satisfaga los requisitos del presente caso. Con gran ingenio los comentaristas antiguos y modernos han sugerido títulos en griego tales como *Euanthas*, *Lateinos*, *Teitan* o «el reino latino», pero todos tienen defectos. «César Nerón» ha atraído el voto de muchos estudiosos, pero ya que sólo da la talla cuando se calcula en hebreo, debe ser eliminado. Si los primeros lectores sabían a quién o a qué movimiento se refería Juan, la información no nos ha llegado.

2) Quizá la guematria no juega ningún papel aquí y Juan sólo quiere recalcar el simbolismo del número 666. En la antigüedad, autores como Pitágoras y Filón jugaban con números triangulares, es decir, números que sirven de base para una pirámide de puntos en la que cada hilera sucesiva tiene un punto menos. Por ejemplo, 36 es el número triangular de 8, calculado según el gráfico siguiente. Ahora bien, 666 es el número triangular de 36, que, como acabamos de ver, es igualmente un número triangular. Si ésta es la pista a seguir, ¿qué quiere decir Juan

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

con la cifra base 36? No hay respuesta aparente. ¿Quiso más bien hacer resaltar el 8 escondido en el 36, como si el falso milagro del monstruo, su supuesta resurrección, tratara de copiar la tumba vacía de Jesús el octavo día? Esto parece demasiado sutil.

3) Más sencilla y probable es la solución siguiente: la triple repetición de la cifra 6 (**666**) reitera que el hombre (**el número del monstruo ... es un número de hombre**) no es capaz de alcanzar la perfección de Dios (que simbólicamente sería 777), ni de imitar el milagro espeluznante de la resurrección de Jesús (cuyo número es 888). Recapitulemos brevemente la impresión que el capítulo 13 deja en sus primeros lectores. Juan, con su típica clarividencia, reduce la compleja realidad del imperio a la simple oposición entre las fuerzas de la vida—Dios y su reino, los seguidores del Cordero perseguidos sin misericordia—y las fuerzas de la muerte—el imperialismo totalitario, completamente programado por Satanás. En el esquema de Juan todo es blanco o negro, y no caben tonos de gris. Sólo los seres humanos cuyos nombres están **escritos ... en el libro de la vida del Cordero que fue sacrificado**³⁹ entienden la verdadera naturaleza de los hechos y de las fuerzas en juego; todos los demás **adoran** estúpidamente al primer **monstruo**, precisamente porque no han incorporado el principio de la cruz. Embelesados por la aparente invencibilidad del imperio, se arrodillan ante su abuso de poder, su violación de los derechos humanos, y su explotación económica de los indefensos. Gritan «¡César es señor!» y así se salvan del martirio que es la suerte de la mayoría de los cristianos («... **se los llevarán presos; ... a filo de espada los matarán.**» **Por eso, los que pertenecen al pueblo de Dios necesitan fortaleza y fe**). **Pero los habitantes de la tierra** sólo actúan así porque son **engañados** por la poderosa alianza entre política, religión y la economía estranguladora. Con esta estilización extraordinaria de la situación del siglo primero, Juan llama a sus lectores cristianos a rechazar componendas con el enemigo y a abrazar la pobreza, el combate desigual y la muerte eventual (**... se le dio el poder de dar «vida» a la imagen del primer monstruo, para que aquella imagen hiciera matar**). Ya que la gran tribulación prevista por Juan bajo la inspiración del Espíritu para el futuro inmediato no se produjo gracias al asesinato de Domiciano, ¿cuándo se cumplió esta profecía, o cuándo se cumplirá? Como hemos visto, muchas generaciones de cristianos atribulados han creído ser esa última generación previa a la venida de Jesús, y no estuvieron del todo equivocados. Esta Palabra de Dios, sin embargo, aguarda todavía su cumplimiento definitivo, y por tanto nos golpea con una serie de advertencias y consolaciones de valor perenne. Y si la nuestra ha de ser la última generación, ¿no debemos prestar atención especial a las características del antirreino aquí descritas? Nos incumbe, como hemos comentado ya, *discernir* la acción del antirreino, *desenmascararla y denunciarla*; de otra manera, nuestra proclamación del evangelio quedaría trunca. Seríamos como aquellos cristianos bajo los regímenes de Trujillo en la República Dominicana y de Somoza en Nicaragua: felices de la vida porque los dictadores «nos dan completa libertad de predicar el evangelio», mientras las cárceles están llenas de presos políticos, muchas veces

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

torturados inhumanamente por haber osado criticar las fechorías del gobierno y su policía secreta. Y los cementerios clandestinos, repletos de desaparecidos cuya existencia muchos creyentes quisieron negar, debido a su interpretación errónea de un pasaje de los escritos de Pablo.

¿Qué quiere decir el apóstol cuando en el año 56 escribe a los hermanos de la capital del Imperio las siguientes palabras: «Todos deben someterse a las autoridades establecidas. Porque no hay autoridad que no venga de Dios, y las que hay fueron puestas por él. Así que quien se opone a la autoridad, va en contra de lo que Dios ha ordenado. Y los que se oponen serán castigados»? ¿Pretende dejar libre la mano del gobierno romano para que haga lo que le parezca? Por supuesto que no, ya que Pablo apunta en seguida: «... porque los gobernantes no están para causar miedo a los que hacen lo bueno, sino a los que hacen lo malo ... La autoridad está al servicio de Dios para tu bien ... y lleva la espada, ya que está al servicio de Dios para dar su merecido al que hace lo malo.» Entonces, ¿cuál es el deber del cristiano hacia un gobierno que, lejos de causar miedo a los malhechores, lo infunde en «los que hacen lo bueno» (y en esta categoría Pablo incluye a todos los cristianos)? Si él hubiera escrito Romanos en el año 64, cuando Nerón había declarado abiertamente su bestialidad, ¿se habría expresado de esta forma? Creo que no. Al comienzo de su reinado Nerón fue tolerante con los cristianos y representó a aquellos monarcas que dan «su merecido al que hace lo malo». Pero, el poder corrompe, y al final Nerón se enloqueció y se bestializó.⁴³ Para contestar la pregunta sobre el deber del cristiano, afirmamos que en la medida en que un gobierno inspira terror en los malhechores (sean narcotraficantes, banqueros avaros, traficantes de armas o militaristas brutales) merece por cierto la obediencia del cristiano; pero en la medida en que ese gobierno inspira terror más bien en los que hacen lo bueno (y en la Biblia, los que practican las buenas obras se definen esencialmente como gente que da de comer a los hambrientos y de beber a los sedientos, que da alojamiento a los forasteros y ropa a los que no la tienen, y que visitan a enfermos y encarcelados) y usa su «espada» para callarlos e intimidarlos, merece la desobediencia del cristiano.⁴⁵ Según una fuerte tradición cristiana, Pablo mismo perdió la vida en el 67 bajo el reinado de un Nerón desesperado en su persecución de los seguidores del Cordero. En fin, nada puede invalidar Romanos 13 como Escritura inspirada (es decir, la enseñanza sobre el respeto debido al gobierno); lo que tenemos que reconocer es que Dios inspiró también *Apocalipsis* 13 (es decir, la enseñanza sobre la bestialidad del gobierno). En los 40 años que transcurrieron entre estos dos pasajes, los acontecimientos esclarecieron esta doble naturaleza de las estructuras gubernamentales. Por tanto los cristianos necesitamos urgentemente el discernimiento para evaluar la actuación de nuestros gobiernos; y una de las tareas que el evangelio nos impone es la de llamarlos a cumplir su cometido ante Dios: defender a los indefensos y proveer para los marginados.²

² Foulkes, Ricardo. *El Apocalipsis de San Juan*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1989. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586